

**TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA**  
**NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA**

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



**Área II. CORRIENTES ARTÍSTICAS**

Ponencia IV. PINTURA Y ESCULTURA CONTEMPORANEAS DE NAVARRA (TENDENCIAS  
DOMINANTES, ESTADO DE LA CUESTION, ACTUACIONES FUTURAS)

**SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS NIÑO, DE JAVIER  
CIGA**

(Anexo a “Javier Ciga en los Escolapios de Pamplona. Nuevas Aportaciones”)

**ALBERTO AZCONA ONTORIA**

**A**l Segundo Congreso General de Historia de Navarra, celebrado en 1990, presenté la comunicación «Javier Ciga en los Escolapios de Pamplona (nuevas aportaciones)». Tales aportaciones consistían, casi exclusivamente, en catalogar dos obras más del pintor, una de las cuales, el «Sdo. Corazón de Jesús Niño», se amplía en este apéndice catalogando otro óleo de Ciga. Allí se decía:

«El P. Diss quiere encargar un cuadro del titular de su Congregación: El P. Roldán, que había encargado el Calvario del colegio, le habla de Ciga y le pone en contacto con el pintor. Y aquí viene lo curioso: el pago lo debió realizar el P. Diss, pero al irse a San Sebastián para abrir allí su fundación española, debió olvidarse el cuadro. El P. Roldán se sorprende de que el lienzo esté en Pamplona, pues no lo sabía. Al preguntarle yo que medidas tenía, abre las manos y dice "así", coincidiendo esta medida con la del cuadro que comento. Antes de esta entrevista con el P. Roldán, dado que yo algo ya sabía, visité la comunidad de Timón-David en San Sebastián: no tienen ningún cuadro del Niño Jesús, ni recuerdan que haya existido, ni les suena a nada lo que yo les cuento de Pamplona y Ciga en los preludios de abrir la casa».

Y un poco más adelante:

«Esta vez el dato me lo da otro escolapio, insigne para muchos pamploneses, el P. Joaquín Eriti; hace muchos años que me contó que, para él, la gracia de este cuadro está en el logro de la mirada, cuando resulta que los ojos cansados del pintor comenzaban a quedarse ciegos»<sup>1</sup>.

En agosto de 1992 me escribía el P. Antonio Vives Sanchís, de la comunidad donostiarra de Timón-David (barrio Intxaurre, Paseo Zubiaurre, núm. 116), el mismo que me había atendido en el 1990, para invitarme a volver a visitarlos, pues había encontrado el cuadro de Ciga.

Cuando preparé la comunicación al mencionado Congreso, no incluí una historia que conocía sobre este cuadro de Ciga, pues quien me la había contado, el P. Joaquín Eriti, no me la podía confirmar por padecer la enfermedad de Alzheimer; tampoco en

<sup>1</sup> *Príncipe de Viana. Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Tomo 3: Conferencias y Comunicaciones sobre Historia Moderna y Contemporánea. Anejo 15, 1993. Pamplona, pgs. 371-72.*

San Sebastián la pude verificar, ni por medio del P. Roldán, pues no la conocían; hoy parece que resulta cierta.



*Sdo. Corazón de Jesús Niño. (PP. De Timón David. San Sebastián). JAVIER CIGA*

En mis primeros años en el colegio de los Escolapios de Pamplona, del 1978 al 1982, el P. Joaquín me contaba cuanto sabía sobre las obras de arte del colegio. Ante el Niño Jesús de Ciga me dijo que el pintor, tras haber pintado el que le encargara el P. Charles Diss por medio de los escolapios, había pintado este otro; creía que era más pequeño que el original y que lo había regalado al colegio en gratitud, por haber acudido a él tanto en esta ocasión del Niño Jesús como en la anterior del Cristo de la Sanción.

Al acercarme a la comunidad timoniana para ver qué me decía el P. Vives, en julio de 1994, lo encuentro solo, por estar el otro religioso en colonias con chavales. Me recibe con el cuadro sobre la mesa; se trata de la mismísima iconografía que el de Pamplona, algo más adornado, del mismo tamaño e igualmente pintado sobre un tablero de cartón. En mi visita del 1990 no cayó en la cuenta de que se trataba de este óleo, conservando en una habitación que no frecuenta demasiado; su despiste lo motivó, en gran medida, el que pensó que se trataría de un cuadro mucho más pequeño. Este padre tiene 80 años.

El lienzo mide 88 x 56 cm y va enmarcado en una moldura totalmente lisa, de 6,5 cm de ancha y pintada con purpurina dorada, en el último repinte del marco se le resbaló el pincel manchando un poco los bordes del óleo, mancha que no quitaron, tal vez para no hacer mayor el desperfecto.

Aun pudiéndose decir que este cuadro es igual al de los Escolapios de Pamplona, las diferencias se aprecian a simple vista:

-En el donostiarra el fondo salmón es un poco más claro y no envuelve totalmente al Niño Jesús; su pincelada es ancha, rápida, sin dejar apenas pintura, pretendiendo sólo cubrir la superficie.

-El tamaño del Niño es algo más pequeño, pues sobre su corona queda espacio; también la proporción de la cabeza es menor. Está colocado en un jardín, pisa sobre hierba y tras él aparece un cantero de azucenas.

-La expresión de su rostro, aunque seria, es más alegre y más de adolescente; su carnación es más sonrosada; sus ojos castaños no miran al espectador, sino que dirige su mirada hacia el cielo, elevándola y ladeándola hacia su izquierda; sus ojos son más vivos que en el de Pamplona. También su pelo es claramente distinto, pues es moreno.

-El nimbo es crema, monócromo, carente de la insinuación crucífera del de los escolapios.

-La túnica blanca lleva los pliegues de la falda con menos contraste, sin remarcarlos tanto en oscuro y con tonos rosáceos en vez de los grises de su gemelo. La

decoración del ceñidor confluye hacia el centro, mientras en el de Pamplona lleva motivos circulares.

-El corazón es del mismo tono que el fondo de la obra, algo más grande que el de escolapios y con la crucecita en que remata de color negro en vez de marrón.

-Las azucenas y hierbas del jardín son pinceladas sueltas, empaste y variedad cromática, que es la técnica que usa en las carnaciones y partes más trabajadas.

Cuanto se dijo sobre el de Pamplona sirve para éste, pues se pintaron en la misma época, años inmediatamente anteriores a 1954, en que empezó la obra de los timonianos en San Sebastián<sup>2</sup>; luego pertenece a la última de las etapas artísticas del pintor. Lo más trabajado también es el rostro, seguido de manos y pies. Pincelada suelta, otra abocetada. La pose y cánones son los mismos; como modelo seguramente se tomó algún calendario religioso, estampa o dibujo que seguía el modelo de Hoffmann. En el ángulo inferior derecho está su firma subrayada: J. CIGA.

Luego rectifico el párrafo que escribí en el 1990: la obra que encargó el P. Diss no la olvidó en Pamplona sino que se la llevó a la fundación que abrió en San Sebastián. Se trata, por tanto, de dos obras distintas, con la misma iconografía fundamental y variantes decorativas. Para nuestros gustos actuales parece el de los escolapios más proporcionado y sereno, mejor logrado.

<sup>2</sup> En la revista CALASANZ del Colegio de los Escolapios de Pamplona (núm. 51, 1 de octubre de 1953), el P. Carlos Diss escribe una página hablando de su Fundador, su Congregación y las intenciones que le han traído a Navarra: viene a «buscar vocaciones» y a fundar la «Obra de juventudes obreras de Timón-David de Pamplona», «en uno de los barrios obreros de la ciudad», para lo que tiene el permiso del obispo. Poco después debieron cambiar los planes y dejó Pamplona, pues el 2 de agosto de 1954 abre casa en San Sebastián.